

LA LIRA DEL TÁDER.

SEMANARIO

DE CIENCIAS, LITERATURA, ARTES, HISTORIA Y TEATROS.

Murcia 20 de Julio de 1845.

Sale todos los Domingos. Se suscribe en Murcia en la Redaccion calle de Sta. Isabel núm. 6 sita en la Imprenta de este Periódico, y casa de D. Pedro Martínez calle de la Traperia núm. 67 por 4 rs. al mes y 22 por 6 meses, llevado á las casas de los señores suscritores. Fuera de la capital en las administraciones de correos y corresponsales de la Redaccion por 5 rs. al mes y 28 por seis meses. franco de porte.

GLORIAS DE ESPAÑA

CORTES DESTRUYENDO SU ARMADA.

(1519.)

I.



PROPICIA se mostraba la fortuna en el siglo XVI. para los españoles, triunfaban por todas partes y podemos decir que si las victorias y el valor guerrero de sus hijos constituyen la felicidad de una nacion, ninguna mas feliz que la nuestra en aquella época. Cristobal Colon con su vasto

ingenio habia abierto una ancha liza donde nuestros soldados podian lucir el heroismo y la constancia de sus nobles pechos. A la America no iban solo á luchar con hombres, iban á arrostrar primero un combate con las olas del oceano, vencido el que aun tenian que haberse las con naciones feroces, salvages y aguerridas cuyos usos, costumbres y modo de pelear les eran enteramente desconocidos. Tenian ciertamente sobre ellos la superioridad de las armas y de la disciplina; pero en cambio sus enemigos eran tan numerosos que parece increíble el que se realizasen las asombrosas conquistas que entonces se hicieron. Ninguna tanto como la de Hernan Cortés al frente de Mexico, que nos atreveriamos á dudar, si el hecho no fuera tan reciente y no se hallase justificado en la his-

toria de un modo tan palpable.

Hernan Cortés, al frente de unos seiscientos soldados, despues de haber tocado en Cozumel y Tabasco, desembarcó en las costas del golfo de Megico y empezó á echar los cimientos de la ciudad de Veracruz en un lugar á propósito y de cómodo puerto. Desde este punto envió una embajada á Motezuma emperador de Megico, demandandole permiso para pasar con su gente á la capital del imperio. Los soldados de Cortés se habian sublevado ya varias veces durante esto, queriendo reembarcarse, lo que ponía al caudillo español en una situacion crítica, por que no tenía mas que aquella gente para llevar á cabo la grande empresa que meditaba.

Una tarde á la postura del sol, Cortés acompañado del capitán Pedro de Albarado y del alferez Cristobal de Olid, se paseaba taciturno por los alrededores del campamento revolviendo en su imaginacion los medios de que se valdria para contener á sus soldados y obligarles á seguirle en todas sus empresas. Sus dos subalternos le seguian respetuosos sin atreverse á interrumpirle en sus meditaciones. De repente volviendose hacia el lado donde caía la capital del imperio megicano, exclamó.

—Es preciso ir allá.

—¿Pero como? dijo Albarado.

—¿Con que medios? añadió Olid.

—Es preciso ir allá, volvió á decir Cortés, si pudiera contar con vosotros dos y con algunos otros capitanes todo me seria facil; pero temo una nueva sublevacion que me obligue á abandonar la empresa y reembarcarme.

—General, dijo Alvarado, respondo de mi compañero Gonzalo de Sandoval, de Bernal Diaz del Castillo, Alfonso Portocarrero y de algunos otros que se acuerdan siempre de que son castellanos, y de que no hay imposibles para ellos

—Podeis contar á todo trance con mi gente y amigos, añadió Cristobal de Olid.

—En ese caso, repuso Cortés, iremos á

Megico, tengo ya ideado el medio de obligar á lo restante del egército á permanecer en mi compañía.

—¿Pero de que modo? preguntaron los dos gefes.

—Quitandoles el medio de retirada, dijo Cortés con entusiasmo.

Esta proposicion dejó estupefactos á los valientes españoles, por que nunca pensaban fuese tanta la osadia y arrojo de su caudillo que determinase el quedar en un pais enemigo que podia hacer una vigorosa y obstinada defensa sin medios de retirada y sin otra alternativa que la de vencer ó morir. La costumbre y la experiencia habian enseñado hasta entonces á todos los generales el que se debia asegurar la retirada antes de empezar la batalla; pero el cortarsela á sí mismo, quedando en la posicion de no poder retroceder, era una cosa inaudita en los fastos militares de aquella época.

—Qué, os admira mi determinacion ó no sois ya castellanos y temeis el peligro? mas árduas empresas hemos arrosado en Flandes y en Italia, y los soldados de castilla nunca vacilaron ante una determinacion heroica, dijo Cortés ¿que no sois ya lo que eraís antes?

—Hemos empeñado nuestra palabra y os seguiremos á todas partes, general, dijo Albarado.

—Qereis mandar á Cuba los bajeles, añadió Olid, pues bien yo mismo iré á dar la orden de que se hagan á la vela.

—No, en la armada hay gente que nos puede hacer falta, quiero destruirla á la vista del egército, y que el egército aplauda la medida; quiero que la Europa admirada, sepa que el valor castellano no reconoce superior en el mundo.

—Esperamos vuestras ordenes, respondió Olid.

—A vos, Cristobal, os encargo el que hagais sacar todos los efectos de los bajeles y que cada uno de ellos tenga un barreno capaz de sumergirle en una hora: vos, Albarado, preparareis los animos en el egército para que en un mo-

mento de entusiasmo los soldados aplaudan la medida: ahora retiremonos.

Los tres caudillos se retiraron á desempeñar cada uno su encargo; Cortés con el alma serena y el corazón tranquilo, y los otros dos admirados de la audacia y osadía de su caudillo.

II.

Dos días después del que pasó la escena que acabamos ligeramente de describir se presentaron los embajadores de Motezuma que traían instrucciones para hacer desistir á Cortés de pasar á Mejico. El caudillo español rodeado de sus principales gefes sin dejarles esponer su embajada, les dijo:

—Mejicanos, vendreis cansados del camino; id á reposar mañana espondreis vuestra embajada, y contestaré á ella.

Los soldados españoles les hacen señal de que deben retirarse, y Cortés quedó solo con los cabos del ejército, en quienes tenía mas confianza.

—Señores, les dijo, ha llegado el momento de mostrar al mundo que somos españoles; si estais dispuestos á aventurarlo todo por el honor y la gloria, decidlo francamente; el que no quiera seguirme á todas partes, puede marchar esta misma noche para Cuba.

—Todos, contestó Pedro de Albarado, todos estamos dispuestos á seguirlos y nos haceis un agravio en dudar de nosotros, puesto que nos sacrificamos gustosos por llevar adelante vuestros planes.

—Yo, añadió Olid, no he hallado resistencia ni duda alguna al ejecutar vuestras ordenes, y esto es la prueba mas patente de que sois obedecido sin coaccion.

—En ese caso, dijo entonces Cortés, podeis retiraros y dar la orden de que al salir el sol forme el ejército en la playa al frente de los buques.

—Se cumplirá vuestro mandato, fue la contestacion de los cabos del pequeño ejército.

Al día siguiente, desde el amanecer, el ejército español estaba formado en batalla en la llanura á la orilla del mar

enfrente de la nave. En el centro del campo se elevaba una espaciosa y magnífica tienda de campaña dispuesta para recibir á los caciques embajadores de Motezuma; Cortés á caballo recorría la línea y arengaba á los soldados, preparandolos así para dar el golpe decisivo delante de los enviados mejicanos. Una hora después se presentaron estos.

—*Hijo del Sol*, dijo adelantandose el mas anciano de ellos, el poderoso emperador Motezuma nos manda á ti admitiendo tu amistad y la de tu monarca: como prueba de su aprecio te envia ricos presentes de los que produce nuestro pais, pero se ve en la terrible necesidad de negarse á tu petición de pasar á Mejico. No te resientas por ello, Motezuma no puede obrar de otro modo.

Dicho esto entraron en la tienda hasta treinta indios cargados de presentes y los depusieron á los pies de Cortés. La contestacion del español fue salir de la tienda mandando que le siguieran los embajadores. Llegó al frente de su pequeña division y después de una salva general de artilleria y mosqueteria que aterró á los indios, se dirigió á sus soldados.

—Castellanos, les dijo, Motezuma emperador de Mejico mal aconsejado sin duda, se niega á darnos hospitalidad en su Corte; semejante desaire no creo debamos sufrirlo impunemente; los soldados de Castilla saben hacerse justicia con las armas, cuando no se les otorga de otro modo: si sois españoles me seguireis á Mejico, y el que no tenga valor para ello, puede retirarse.

Un grito súbito resonó por toda la línea, que le prometia seguirle á todas partes; entonces volviendose á los embajadores que presenciaban aturdidos aquella escena.

—Mejicanos, les dijo, nuestro unico medio de retirada son esos buques que flotan sobre las aguas; mientras ellas existan, vuestro emperador conservará alguna esperanza; cuando esas naves esten en el fondo del oceano, entonces conocerá

que estoy decidido á llevar adelante mi palabra pasando á Mejico.

Dicho esto, á una señal, los capitanes de los buques destaparon los barrenos y se arrojaron á las lanchas encaminandose á la playa. Dos horas despues la escuadrilla española habia desaparecido bajo las aguas, y el ejercito animado de los gefes y capitanes, aplaudia la medida y desfilaba orgulloso por delante de la tienda.

Sabido es el modo conque Cortés llevó adelante la empresa, y como despues de mil trabajos llegó á conquistar todo el imperio mejicano, aumentando así el poderio y las glorias de nuestra nacion.

J. Lopez Somalo.

COSTUMBRES

LA MODA.

Es un error acreditado en nuestra sociedad querer sugetar el pensamiento humano, y hacerle ocupar con fastidiosa constancia en la repetición de unas mismas ideas. Tan quiméricas y ridiculas pretensiones, en toda época las hemos visto frustradas; y de tal manera se ha difundido el deseo de presentar al mundo nuevos y mejorados pensamientos aguzados por la sutil perspicacia del hombre, que no se ha omitido medio alguno de aplicación á cuantas materias y objetos encadenan nuestro orden social. Las ciencias han alcanzado un grado esplendoroso, con la libertad y ensanche en su desarrollo; las artes se las ha visto en el apogeo de su gloria; y todo cuanto tiene relación á el hombre, ha logrado una progresiva perfección, debida á los esfuerzos de la novedad.

La sociedad ha necesitado con precisión este poderoso elemento, para equili-

brarse sobre las delicadas bases en que se halla colocada: el hombre es quien la ha de sostener, y no tiene otro arbitrio que explotar su ingenio para repetir unos mismos actos con diferentes atractivos, que excitando el deseo, se hagan agradables á los demas, adquiriendo por ello merecidos y justos premios.

Este espíritu de novedad que generalmente le distinguiremos con la palabra *moda*, no perdona, como llevo dicho, á ninguna cosa relativa á nuestra existencia. La moda se ve que penetra en todos los actos de la vida, constituyendose soberana de nuestras costumbres, y hasta de nuestras acciones. Los mismos predicadores del evangelio, que denuestran como abusos perniciosos los efectos de la moda, son los mismos que apelan á esta Diosa para explotar sus gracias y aplicarlas á los templos sagrados, no para engrandecerlos religiosamente, sino para ostentar una novedad que inspire mayores atractivos que los envejecidos y primitivos adornos.

Igual centella de odiosidad fulminan los vetustos padres, cuando alguna tierna hija desea un traje á la moda; esta declaración, es el arma de guerra desnuda contra sus antiquísimos papás: el primer billete de duelo que aquella joven arroja á sus opositores, lo es un figurin de trages *Courrier des Salons* representando la elegancia *parisien*, por la última invención, acomodando á tan peregrino modelo varias muestras de telas *grosses napolés &c.* cuyas dos insinuaciones, son para los papás el mas opiado *jicarazo* del que no aciertan á reponerse por la estrepitosa convulsión que les ha ocasionado la querellante petición de la muchacha. Retírase muy humilde la buena hija, mientras se ponen ambos consortes á reponerse de aquella súbita ocasión de poner en circulación sus dorados ahorros; por supuesto, la suplicante se halla colocada al resguardo de la cortinilla de la vidriera, desde donde observa cuidadosa el diálogo de sus papás para aprovechar-

se con oportunidad. Con efecto, la dura obstinacion del esposo en negarse á sacrificar tantas monedas en un solo capricho, es vencida por su consorte, que como mas inclinada á su hija, y porque al fin es muger y no ha de servir para monja....le arranca el consentimiento de su pretension, revistiendose de poderes amplios para proceder al sacrificio de su bolsa. En esta ocasion se presenta la hija á sus papás con aquella indiferencia, que tan facil le es aparentar por la seguridad en que está, de haber triunfado de su pretension. El papá la dice con tono dudoso, que se entienda con su madre, que ya tiene las ordenes necesarias para determinar lo conveniente.

Sale inmediatamente la mamá, con pretexto de dar disposiciones domesticas, y conferencia con su hija sobre el asunto.

—Vistamonos, mamá, no perdamos tiempo, vamos á las tiendas antes que se acaben las telas de moda, ó papá se arrepienta. Estas son las últimas exigencias de la niña....ya estan constituidas en los almaceues mas acreditados, y mas de moda; eligen la tela de mas moda y se llegan por casa de la modista mas acreditada....el traje ya esta hecho; el sombrero concluido, los adornos dispuestos. La joven presentase al *tocador* en traje interior con la mas linda y seductora esbeltez de formas: colocase en aquellas graciosas y abultadas caderas, veinte ó mas varas de ropa fuerte y abuecada, que roban y obscurecen el verdadero merito natural, sustituyendo en cambio la elegancia de la moda que tantos prosélitos lleva tras si. El pecho de aquella nueva y joven correigionaria, fluctua ansioso por la libertad de salir del reducido espacio en que el capricho del pensamiento humano y el imperio de la moda lo pone encarcelado, sin embargo el traje está lindisimo; aquel gracioso y bien combinado peto, marca con su punta descendente los contornos gentiles, de sus

elegantes y seductoras caderas, las que con un aspecto grandioso, se hallan dispuestas como murallas inespugnables, que circuyen las robustas y solidas baterias donde se encierra el corazon sensible de aquella hermosa.

Sonrosadas flamaradas, se anuncian en su limpia y preciosa cara; el cabello recogido á *lo china*, deja espedito el paso á la colocacion de un ligero y elegante sombrerillo con adornos de *pitimini*. Un *shal rayas* ondea sobre sus blancas y morbidas espaldas y cuello, esplanadas de dulcísimo recreo en aquella fortificacion del amor. La joven, parecerá haber ocultado todas las gracias naturales; nada de esto: la elegante moda ha sabido combinar los medios de realzarlas prodigiosamente, estimulando mayores vehemencias en el deseo de posesion: la encantadora tigera de la modista ha dado tan felices sesgos á aquel aparatado trage, que por partes muy esenciales no ha ocultado á la penetracion y reflexion del curioso, las estimulantes gracias de aquel modelo de seduccion.

Aromaticos inciensos, se han confundido entre los ropages de tanta hermosura; sus vestiduras y atavios, no escalan mas que dulcísima y olorosa ambrosia: esquisitas esencias de smirna, escala su agitado pecho: sus torneados y limpios brazos, se hallan aprisionados suavemente por brillantes y magnificas argollas: y el mas finísimo oro se halla empleado en las curiosas y entretenidas cinceladuras de sus anillos y colgantes dijes. Esta belleza formada por la naturaleza y por el arte, arrebató el entusiasmo de cuantos la miran; juventud numerosa y lucida la persigue con penetrantes miradas: su presencia es el blanco donde se estrellan los mas rendidos obsequios.

Este objeto tan agradable lo teniamos ayer cobijado en las rarezas de sus ancianos padres; un hielo de punible descuido cubria injustamente tanta hermosura: mas hoy, la vemos espuesta á la ad-

miración de todos ¿y porque medios? por el de la moda. La edad y la naturaleza no pueden faltar jamas de enseñarnos y prevenirnos sus misteriosos secretos: fuertes impresiones en el corazón de la juventud, deseos violentos é incomprensibles al pronto, hacen presentar nuevos gozes á los de la infancia; entonces presurosos todos corremos sin direccion fija á busear los medios de llenar aquel vacío que tanta inquietud desenvuelve en nuestro pecho.

Las mugeres fundan sus caprichos en el deseo de agradar, y mostrarse dignas de los finos obsequios de los hombres. Estos desenvuelven todos los medios que consideran oportunos para lograr sean admitidas sus ofrendas de amor: ¿y como logran unas y otros estas naturales inspiraciones? creo que podemos asegurar afirmativamente, que poniendo en juego el misterioso resorte de la moda. Alguno me impugnara esta idea, manifestandome que el oro es el elemento mas fuerte y poderoso para combatir y triunfar de todo. Concedo en ello, pero exceptuo casos, en que el corazón de una hermosa solo abriga sentimientos de amor y generoso desprendimiento de las riquezas, cuando quien se brinda por su *compañero* se halla *enrranciado* por antiquisimas y fastidiosas costumbres.

La moda es la bandera que arrastra tras sí mas innumerables prosélitos: la moda prepara todos los animos para gozar nuevas y agradables impresiones: la moda es la divisa con la que se abre paso cualquiera en la sociedad: sin esta salvaguardia, yo no veo que se respeten como se merecen, al mérito y á la virtud. Un general aguerrido, zicatrizado su cuerpo y ostentando en su pecho los mas resaltantes lauros de sus conquistas y proezas, sera un objeto de critica (permítaseme la comparacion), si se presenta con uniforme del tiempo de sus primeros servicios, peluca y otros arneses, que solo se reservan para sainetes y carnavales: por el contrario, ciña moderna espada, ajus-

te uniforme á la última ordenanza, y siga el curso de la moda militar, y se le verá altamente respetado y elogiado su mérito guerrero. Virtudes resplandecientes adornan á aquella desgraciada esposa, que habiendo perdido su consorte, tiene que consagrarse al cuidado y educacion de sus tiernos hijos, esquilmandole este fatal suceso las diversiones y otros actos de recreo permitidos en la sociedad. ¿Pero recibe su merecido premio por tan bellas cualidades? de ninguna manera; apenas se la conoce, ni se la consagran algunos recuerdos por su honradez: viste con tan poco gusto y se prende tan á lo antiguo, que en vez de inspirar inclinaciones, se hace disgustar y fomentar astio por sus ridiculeces: que vista y obre á la moda y observará otros rendimientos y atenciones de quienes sea observada. Tal es el corazón humano: tal es el imperio de la moda.

Consagremos á este ídolo de agradable inconstancia los tributos dignos de sus mágicos atractivos; rindámosle el mas cumplido homenaje por la eficacia de sus resortes para estimular. Jovenes de ambos sexos; hombres de madura edad; convenceos de la necesidad de alistarse bajo las banderas de la moda, si es preciso haceros acreedores á la atencion de los demas. Y vosotros, ruines y mezquinos recopiladores del oro, ¿á donde vais con esas visiones y trages anticuados? prontamente arrojad las vetustas casacas y demas jaeces con que quereis alucinar y que tanto distan de nuestras modas; sacrificad algunas monedas de las muchas que oprimidas teneis en la gaveta, y presentaos en sociedad con elegancia y cultura: vereis de esta manera alhagados vuestros ilusorios pensamientos y admitidas las pretensiones de reudidos enamorados. (1) La suerte será distinta, haciendos vestir á lá Polka, que si continuais usando las modas á lo *Trapense*. (2)

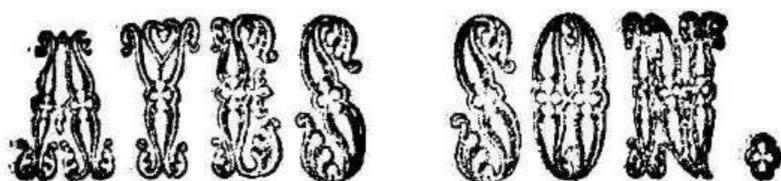
(1) Alguna me entendera.

(2) La moda á lo *trapense* tuvo su epoca de

Ya estais prevenidos, discolos de la moda; no seais reincidentes para no veros juzgados por el tribunal de la elegancia, presidido por la diosa de la Lermosura y de la moda.

BALADAS.

1.^a



Niño que llegas al mundo
Con ilusion y esperanza,
Escucha mi dulce troba,
Escuchala con el alma

» Todos aquellos albagos
Que á la existencia enagenan
Y de sentimientos vagos
Dulcissimamente llenan
Al tranquilo corazon..

Ayes son.

El grato alivio en los males,
La vida alegre, encantada;
Las sonrisas virginales
De una niña enamorada,
En su ternura y pasion....,

Ayes son.

furor: entonces los *Milores*, que asi se denominaban los que seguian la moda, llevaban almecadores en los hombros de las casacas; gran *peto* saliente y faldon estrechisimo: pantalon de *mahon* ó *llarkin* ancho y corto de pierna y sin trabillas para que lucieran las botas del *gran contrafuerte*, guantes de algodón blanco con motitas, y una vara de membrillero en la mano, para dar zumbidos en en el paseo del malecon, ó al tiempo de entrar á beber agua en algun algibe de *soquero* únicos cafés económicos que en aquellas epocas se conocian; para cuyo sortido tenian los *buenos padres* prevenida y anarrada al brocal de dichos, algibes, un decente caldero de cobre con ferrea cadena, con la santa precaucion de que algun consumidor no se la llevase por yerro de cuenta dentro de su alto sombrero de campana.

Las auras leves y frias;
Los cánticos de las aves,
Las nocturnas melodias
Que cautivan por süaves
La ardiente imaginacion

Ayes son.

Los misteriosos acentos
De las ondas encrespadas;
El lenguaje de los vientos
Allá en las noches veladas
En gigantesco crespon

Ayes son.

Los ecos con que la tierra
Despierta al nacer el dia,
Los pensamientos que encierra
La luz de la luna fria,
Su inmensa meditacion

Ayes son.

Mas ¿que digo?... las dulzuras,
Suspiros, placer, delicias,
Y todas las dichas puras
Que entre lánguidas caricias
Hagan brotar la ilusion

Ayes son.

Si; pero lo son de amores,
Son rocios de los cielos
Que alivian nuestros dolores;
¿Asi tambien los consuelos
Que te da mi corazon

Ayes son.

2.^a

LA NIÑA ABANDONADA.

¿Que haces, tierna niña seductora,
En la orilla del mar,
Sin temer que una ola bramadora
Te puede aniquilar!

Asi espuesta á que el äbrego sañoso
Te alcance á destruir,

Desnuda, bajo un cielo tormentoso
Cual es tu porvenir....

Mas ¡triste! que latiendo fuertemente
Tu infantil corazón,
Con suspiros del alma, claramente
Me dices tu aflicción.

Eres huérfana, niña, y de su seno
Te echó la sociedad,
Haciendote probar todo el veneno
De su grande maldad.

Siendo víctima, tú, de falso orgullo
Te alejaron de sí
Tus padres; ¡ay! suavisimo capullo
De agostado aleli!

Su honor equivocado te abandona
Cerca del ancho mar,
Ante el vivo sol de ardiente zona,
Y próxima á espirar.

Mas ¡ay! que una muger encantadora
Se acerca con dolor;
Te acoge en su regazo, y gime y llora
Al mirar tu candor.

Un hombre le disputa sus caricias
Suspirando á la par...
Ah, niña, son tus padres..., mil delicias
Pronto habrás de gozar.

Ya por fin la ventura te volvieron
Su gran delito al ver,
Eres, niña, feliz, por que te dieron
Nombre, dicha, y placer.

A. Arnao.

LITERATURA.

„Clasicismo y Romanticismo”.

„Dieu nous garde des systemes.”
Vict. Hug.

No poco se ha escrito y disputado
en estos últimos tiempos sobre la indole

y contextura de los sistemas *clasico y romántico*; y aunque en esta lid literaria han tomado parte en uno y otro sentido aventajados ingenios, literatos y eruditos, pareceme que desentrañada á fondo tan acalorada controversia, no vemos otra cosa en último analisis que una simple cuestion de palabras, ó por lo menos una polémica despudo de resultados positivos, si es que se trata unicamente de deslindar la jurisdicción propia de cada escuela, señalar sus miras y patentizar los medios de que dispone para alcanzar el fin á que dirige sus afanes. Acontece en esta lucha literaria lo que en el campo de la legislación con los principios de *utilidad*, del *socialismo*, del *derecho natural*, de las *ideas innatas* etc.: despejadas las cuestiones de lo que es mera nomenclatura, al cabo vinimos á descubrir que unos y otros escritores parten de igual principio y se dirigen al mismo termino por vias al parecer encontradas. Pretenden los románticos demostrar que el *clasicismo*, como sujeto á reglas embarazosas para el vuelo del ingenio, tiene que recaer precisamente en lánguidas y fastidiosas imitaciones, encadenando la imaginación á los preceptos de un código demasiado estrecho; pero no advierten que una vez convertida la licencia en empeño sistemático, y á fuerza de seguir constantemente los mismos pasos los alumnos de la nueva escuela, incurren por último en la monotonía, en el fastidio y en la insulsa repetición que achacaban á sus contrarios. Por eso en nuestro dictamen no hay necesidad de divisas y denominaciones de partido para elevar el vuelo de la fantasía y ostentar los alcances del genio en las composiciones literarias. El estudio de la antigüedad, las largas meditaciones sobre los modelos de Grecia y Roma, lejos de debilitar las fuerzas del talento y de la imaginación, las desarrollan y revisten de formas agradables. Contrayendonos á nuestra patria, fácil es hacer ver los adelantos de la literatura clásica, y pro-

bar su mejoramiento progresivo hasta llegar á un punto de reconocido é indisputable mérito. Empezó Juan de Mena, como era natural, recurriendo á las fuentes griega y romana y ostentando con pródiga facilidad los tesoros de su erudicion vastísima, pero indigesta y desapacible en estos tiempos de mayor delicadeza y cultura. Así debia suceder, porque el insigne Juan de Mena, lo mismo que el Petrarca en su nacion, debió enriquecer y deleitar á sus contemporaneos con la doctrina que ansioso desenterraba de los ocultos senos de Grecia y Roma; pero apenas damos un paso mas adelante, aparecen Garcilaso y Luis de Leon, libres ya de resabios pedantescos, y diestros imitadores de la belleza latina. A poco tiempo despues advertimos un adelanto nuevo: Fernando de Herrera perfecciona el lenguaje poético, y alza la voz con entonacion robusta á ocuparse de mas nobles y levantados asuntos: Rioja descubre un talento grave y profundo en su cancion *A las Ruinas de Itálica*, y en su *Epistola moral á Fabio*: Cervantes, el mismo Cervantes á quien se dá por algunos el titulo de *romántico*, desplegó en su *Fabula ingeniosa* la mas feliz imitacion de los antiguos poetas, especialmente de Homero y Virgilio, como á primera vista se nota en algunos de los principales pasajes del *Quijote*. Todo esto prueba que la literatura clasica, lejos de haber estado condenada al quietismo, progresó rapidamente en el periodo que acabamos de bosquejar, y llegó á campear con desembarazo y soltura el genio de ilustres y benemeritos escritores, sin que les dañase, antes bien les favoreciese mucho, el haber adquirido su caudal en las fuentes de los clasicos antiguos. ¿Y como era posible que otra cosa sucediese, cuando el estudio de lo sublime y de lo bello, es lo único que puede acostumbrar el alma á las concepciones bellas y sublimes? Pero sucede en esta ocasion, á mi parecer, que los que una vez se adhieren á la escuela

novisima, ponen todo su conato en aparentar ó persuadirse á si mismos, que real y positivamente se desvian de los principios clasicos en todas sus composiciones, siendo así que bien examinado el punto, no encontramos semejante separacion ó menosprecio de aquellas reglas, cuando los novadores y prosélitos de esa banderia, no incurren á drede en despropósitos y delirios injustificables. Así, por ejemplo, nadie pondra en duda que Victor Hugo era *romántico en Notre Dame de Paris*, y sin embargo nosotros preguntaremos: ¿hay por ventura en esa obra colosal alguna cosa que no quepa en los moldes del *clasicismo*? Señálese con el dedo uno solo de los magnificos compartimientos de aquella composicion soberbia, como contrario á los preceptos de Aristóteles. ¿Hay algo en este filósofo y en los demas preceptistas, que se oponga á la viveza de la pintura en el cuadro de *Paris á vista de pájaro*, ó á los profundos conceptos del otro, cuyo epigrafe es *esto matará á aquello*? Si defectos de inverosimilitud y escageracion se notan en esa obra, no nacen de acomodarse á los preceptos clásicos ó separarse de ellos, sino de haber traspasado los limites de la templanza y sobriedad, que no se apoyan en la recomendacion de estos ó esotros escritores, sino en los consejos de la razon severa. El Taso, por el contrario, no era ni podia ser de la escuela romántica, y sin embargo hay en su *Poema* trozos de tanta variedad y riqueza como los mas galanes y caprichosos de Victor Hugo. (1) De los dos ejemplos que anteceden se saca por consecuencia legitima, que el genio se eleva en todos los sistemas sin que se opongan á su vuelo las supuestas trabas del código clásico.

(1) Vease entre otros para muestra el canto XVI. en que se hallan tan tiernos y delicados versos como los siguientes:
 "Que mezzo aperta ancora, é mezzo ascosa,
 Quanto si mostra men, tanto é piú bella."

Solo con respecto á la poesía dramática pudiera creerse mas perceptible y determinada la diferencia de uno y otro sistema; pero el demostrar lo contrario requiere artículo aparte. Por ahora basta á nuestro propósito haber indicado que no existe realmente una division profunda y radical entre verdaderos clásicos y románticos; de cuya distincion inmotivada, procede en nuestro dictamen que los secuaces de la última secta crean que deben mirar con esquivéz ó poco aprecio las obras de la antigüedad, incurriendo por esta falta en afectacion y sutileza, ó adoptando pensamientos poco nobles, insoportables por la uniformidad del colorido y la espresion. No hablamos en este sentido de los gefes de la escuela romántica, ni de sus buenos imitadores, porque unos y otros, aun cuando afecten menospreciar al *clasicismo*, no lo hacen sino despues de conocerlo y beneficiarlo en su favor, unas veces con sagacidad y disimulo, y otras sin apercibirse de ello. (1)

P. M. V.

ESTUDIOS BIOGRAFICOS.

Confucio, nació en Champing ó en Tseouhien una de las principales ciudades de la China, hijo de una familia

(1) En nuestro dictámen, se confirma el propósito del presente artículo con la autoridad del mismo Vitor Hugo. Este Poeta procura demostrar (si no nos equivocamos) en el Prefacio á su *Cromwell*, que la distincion radical y efectiva de las dos literaturas consisten en la diferencia de los afectos, religion y costumbres de las épocas á que cada una pertenece... Voila (son sus palabras) une nouvelle religion, une societe nouvelle sur cette double base il faut que nous voyions grandir une nouvelle poesie. El clasicismo no desconoce esta verdad: Horacio dice: *atatis cujusque mores etc*, y lo que á las varias edades del hombre se aplica, tiene igual analogia y relacion con las épocas ó periodos del mundo y de las civilizaciones. No nos cansaremos de repetirlo: en esta como en otras materias, lo peor y mas nocivo es ser sistemático.

ilustre, cuyo origen era Hoang-ti, por el año 551 antes de J. C. Distinguióse desde los primeros años de su niñez por su muchisima aplicacion á toda clase de estudios, sacando de ellos siempre un fruto favorable, y sobrepujando con preferencia á todos sus demás condiscipulos, dando muestras desde su juventud de su gran sabiduria, por la cual mas adelante brilló como uno de los mejores filósofos del mundo.

Apenas hubo entrado en mayor edad, aun que no era hombre de ambicion, ni de los que aspiran á lucir en mas alta esfera de la que se hallaba colocado, fué nombrado ministro de estado, cuyo cargo aceptó, no sin pocas instancias del que lo nombrára; no obstante, despues de haberlo hecho, trató de ver si podia difundir sus conocimientos, ilustrando á la par á su nacion con leyes sábias. Mas como quiera que el que tal cosa se propone realizar, al momento es entorpecido por instrumentos destructores que tan solo procuran por su bien particular, desquiciaronle sus mejores proyectos por medio de inicuas maldades; lo cual le hizo conocer que serian inútiles de llevar á fin cuantos se propusiera. Por estas y otras razones abandonó aquel puesto tan espinoso, y se retiró en union de sus discipulos, que ascendian á mas de tres mil, al reino de Onei, en el que permanecié sin interrupcion alguna dedicado meramente á sus ocupaciones literarias, por tiempo de unos diez á doce años.

No se propuso establecer leyes, ni tampoco ser fundador de ninguna secta y religion, pero sí logró enseñar á costa de no pocas penalidades y disgustos, como lo hizo Sócrates, nuevas doctrinas; con el objeto únicamente de disipar y desvanecer en su totalidad las tinieblas del entendimiento, hacer huir y desterrar para siempre los vicios del corazon, obedecer con fé y ciega voluntad los mandatos del cielo, y amar con alma franca y desinteresada al prójimo cual á sí mismo. Por sus dotes y talento yer

querido con idolatría de sus discípulos y mirado con la mayor veneración: los Reyes, en prueba de la distinción que hicieron de él, le colocaron después de finados sus días en el trono de los Soberanos, elevando á la vez monumentos para perpetuar su memoria, y los pueblos le pusieron en el de los dioses de la inmortalidad.

Se puede afirmar sin faltar en lo mas mínimo á la verdad, como lo atestiguan sus hechos y escritos antiguos, que así lo refieren, que Confucio ha sido el mas hábil legislador de aquel imperio, y que ha facilitado á su patria los mejores ministros, príncipes y emperadores.

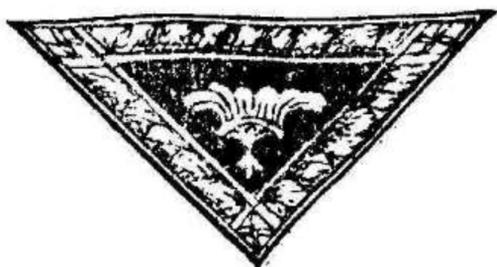
Entre las diversas religiones que observan los Chinos, se venera la de Confucio como una de las mas santas y sabias.

Antonio Alvarez Lionetti.

SONETO.

Goza en mi amargura cruel destino,
 Contempla mi penar siempre risueño;
 Que si en verme sufrir formas tu empeño;
 Yo en gozar de mi mal tambien me obstino:
 Que no tan debil soy ni tan mezquino,
 Para temblar de tu iracundo ceño,
 Ni de la muerte me intimida el sueño
 Hoy, que eres ya mi esclavo y te domino.
 Pero si tu creyeras, que cobarde,
 Me arredraran tu grande poderio,
 Tu arrogancia temible y tu fiereza,
 De mi altivo dolor haciendo alarde,
 Yo, misero reptil, t edesafio;
 Y á tu furor espongo mi flaqueza.

J. E.



ESTUDIOS ARQUEOLOGICOS.

ORIGEN DE MURCIA.

(CONTINUACION.)

Pero antes es del caso apuntar, que hasta la conquista de Cartagena por los romanos, este pais solo estuvo poblado de indigenas dispersos, cuyas personas y bienes estaban á disposicion del ambicioso Cartagines, que no pensaba mas que en la guerra, excepto algun corto establecimiento, que para su seguridad fijaban en determinados puntos interiores del pais. Dueños los romanos de este hermoso suelo, pensaron seriamente en sacar el mejor partido de sus nuevos dominios, pues aqui se presentaban á su codicia elementos grandiosos de prosperidad y de riquezas, pero era necesario trabajar y no poco: es cosa positiva, que en la eternidad se aficionaron al uso de las plantas medicinales, que de este pais se trasladaban con abundancia á toda Italia, y hasta el resto del imperio; por manera, que esta vega era el jardin Botánico de Roma vencedora, ademas del esparto, metales preciosos, y otras materias, que de aqui sacaban para el uso publico de los pueblos y de las armadas, todo estraido de los campos espartarios y que eran bañados por el río Tader. (hoy Segura) Aun hay mas, llegó su fama hasta el punto, de que los que padecian enfermedades cronicas, y los convalecientes, acudian á esta tierra de promision, por valernos de la misma espresion con que la nombra el celebre medico Arabe llamado Rasis, en donde encontraban alivio á sus dolencias, y reparaban las fuerzas perdidas: de aqui sin duda, la nombradía y veneracion que en este pais, mas que en ningun otro de los sugetos á Roma Gentilica, daban á los Dioses encargados de la salud publica, Castor, Polux, y otros, cuyas inscripciones tan frecuen-

tes se han encontrado en el radio de esta Ciudad.

Estas riquezas no debieron dejar llamar la atención de los nuevos señores, viendo la oportunidad de mejorar lo que tanto ofrecía, y daba positivas esperanzas de no perder el tiempo ni el trabajo. Efectivamente, como a 2. leguas de esta ciudad, á la entrada por el este de esta encantadora vega, edificaron un muraillon, hoy llamado contraparada, de fuerte y blanca algamasa, verdadera obra Romana por su estension y grandes diametros, reedificada posteriormente por los Arabes, y aun en nuestros dias; que cortando las aguas al rio Tader, las obliga á derramarse á derecha é izquierda de dicho rio y fertilizar los inmensos campos, que hoy son el asombro de los extranjeros. Tan antigua es la propiedad y posesion en que estan de estas aguas los propietarios de Murcia y Orihuela.

A esta muralla se le dio el nombre por su dueño de *Murus Taderis*: presa del rio Tader: poco á poco de las dos palabras latinas, se fue haciendo una que fue *Murtader*, de aqui se originó á esta nueva poblacion el nombre de Murtad, quedando despues en Murtia, y Murcia. En tiempo de los arabes se llamaba este pais *Tademur*, y ellos la pronunciaron *Tudemir*, y de aqui la Region *Tudemir* tan celebre en la historia Arabe. Con origen Etimologico tan natural, y nada repugnante á las leyes historicas, se deduce el principio de Murcia, su nombre derivado de la lengua latina, destruyendose por si solas tantas cuestiones, que se han promovido sobre si esta voz era Fenicia, Griega ó Cartaginense; es su origen latino, y derivada de esta lengua señora del mundo. Por manera, que no solo recibio su nombre Murcia de tan celebre presa, sino que bajo las garantías que ofrecia la propiedad se formó y desarrolló en poblacion, y tanto es esto cierto, cuanto que el dia que aquello falte ó las aguas degen de visitarla, dejan de ecsistir todos los pueblos construidos

á la sombra de las ventajas que proporciona dicha contraparada. Ahora bien, para corroborar estas ideas y darlas mas veracidad y firmeza, seguiremos comprobandolas con nuevos é indestructibles argumentos.

(Se continuará.)

VIAJE AL INFIERNO.

SUEÑO.

(CONTINUACION.)

Por mas que miro, nada veo en la cabeza y el corazon de mis compañeros.— Hombre no seas tan material y escrupuloso. Yo no te he querido decir que infieras la causa de su condenacion por la forma exterior de esos organos. En tal caso seria tan necio y audaz como los de tu prole. Yo ni los míos, creemos en la estravagancia de la frenologia, ni menos en la ecsistencia de los oráculos y adivinos. Al llamar tu vista hacia el corazon y la cabeza de los redactores de la Lira, te proponia analizaras sus obras fisicas y morales.—Eso es otra cosa Sr. Diablo. Confieso que soy un cuadrupedo que no entiendo de sentidos figurados. Mi fuerte está en el literalismo de las palabras, no obstante de que conozco es un crimen para los regeneradores de nuestra literatura. Digan lo que quieran de mí los apóstoles de la nueva escuela, yo jamas comprenderé lo que se me quiera decir, si no lo que sencilla y claramente se me diga. Soy muy torpe para desenvolver enigmas; por cuya razon no he concebido aun lo que es el espíritu ó la mente de la ley.—Me place oírte discurrir menos mal de lo que acostumbras. Te unté el suelo de jaboncillo por ver si te resbalabas. Mi objeto fué explorarte y convencerme de si eras ó no como aquellos tus hermanos que asi entenan á lo que dicen los demas, por que no son capaces de tener opinion propia. Mas refiriendome ahora al espíritu de la ley de que haces men-

cion, ó mejor dicho, á las interpretaciones que á ella se le dan; si supieras cuantos males os irrogan.....

—Apesar de ser hombre, tengo alguna idea de ellos. Quizás la causa de hallarse aquí mis amigos de redaccion sea el prurito de transformar.....

En efecto; hay de ellos quien llora el pecado que indicas; hay quien sufre por enamorado impúdico; quien se lamenta de haber descrito con propiedad nuestros vicios y malas costumbres; quien se abraza en elocuente fuego por haberse atrevido á escribir de elocuencia en el siglo de lo positivo; donde no hay persuasiva mas eficaz que la del oro; quien maldice la energía de su lenguaje y la oportunidad de los sinónimos; quien padece el tormento de los comentadores crónicos; quienes deprimieron la poesia empleandola en elogios inmerecidos y en obaciones apasionadas, y quien por haber adulado y quemado servilmente incienso en loor del semenino secso á cambio de un renombre y de una opinion que en vano ha pretendido conquistar.....

—Vaya, vaya, que esas son vagatelas que no merecen pena alguna. Voy viendo Diablo, que si por tan poco se condena á los hombres, no habrá quien se libre de bajar á visitaros. Zabullir entre las llamas á cualquiera progimo por quitame allá esos pelos, es una intolerancia cruel.

—Refrena tu lengua que te vas deslizando; no pretendas criticar los altos juicios de la providencia. Sirvate de gobierno que me está prohibido escuchar toda palabra que pueda ofender la dignidad de nuestro origen.

—Mas despacio, Señor mio. Entre los dos no hay nada de comun. Tu eres Diabloy yo soy hombre. Nuestro origen no es igual. Dios há hecho lo bueno y no lo malo. Tuya tus parientes y aliados sois el ejendro de una maldicion involuntaria. Los de mi calaña y yo fuimos creados por la espontanea y suprema voluntad en hora bendita.

—Estas equivocado. De Dios emanan todas las causas malas y buenas por que es el unico autor de lo que ecsiste, y en

razon de esta verdad ambos somos hijos de su grandioso poder. Debo hacerte una advertencia. Dios no ha producido nada malo, y lo que vosotros á veces conceptuais tal, suele ser lo mas util é indispensable al correctivo de ciertos vicios que adquiristeis despues de vuestra aparicion en el mundo. Sois de entendimiento obtuso, debiles en vuestro raciocinio y audaces en vuestra curiosidad; pero nunca entender podreis el gran misterio de la creacion. Se os está vedado hasta el desearlo. Vosotros no haceis caso de la prohibicion y os atreveis á insistir en el tema de querer penetrar sus divinos secretos, sin tener presente que nada podeis, nada sabeis. Vuestro caracter es tambien inconsecuente; sin ir muy lejos hé de probartelo. Me digiste que era una intolerancia el castigar la humanidad por leves y pequeñas faltas, y á renglon seguido agregaste que Dios no era el autor de lo malo. Luego si tu no consideras el castigo bueno, la contradiccion se halla probada. Sé franco y confiesa tu pecado.

—No lo ha sido ninguno de mi casta y mal podria yo hacer esfuerzos para no incurrir en los mismos defectos que tuvieron mis abuelos; mas seré ingenuo cuando menos por la vez primera de mi vida; digo, si vida es el estar durmiendo y soñando que se encuentra uno en el infierno y por gusto de cierta hembra advenediza De la intolerancia al mal, caballero Leviatan, hay larga distancia. Se puede ser bueno y ser intolerante para ser justo. Es pues absolutamente falsa la contradiccion que has supuesto.

—Degemonos de sutilezas, señor mio, que el que es intolerante es malo y.... señor diablo demos punto á la cuestion, por que si no, vamos a entrar en un pleito difícil de sentenciar en mucho tiempo.

—Estoy conforme en seguir tu idea. Las disputas y contiendas por amistosas que sean, rompen los vinculos de la buena amistad. Por lo del pleito, aqui no lo temo. Entre nosotros lo mas que dura este es un dia. La justicia se administra pronto y bien; jamas se vende. Las

demandas son verbales y en ellas actua solo un juez. Ante él se presentan las partes litigantes provistas de sus pruebas respectivas, y examinandolas con detencion, pronuncia sobre ellas un fallo que es irrevocable. Aqui no hay mas curiales que los que vienen de la otra vida á juzgar sus culpas, cuyo numero es infinitamente mayor que el de gotas de agua que podrian destilarse del Oceano.

—Ay amigo, esta gente es necesario vigilarla muy de cerca; ni aun aqui conocen los respetos, la moralidad, el temor.....

—Por distintas ocasiones hemos tenido proposito de lanzarlos ignominiosamente del infierno, y gracias á nuestra caridad, hemos desistido de ello: porque ¿donde habian de guarecerse, ni donde los habian de admitir reprobados de nosotros?

—Estoy, señor diablo, estupefacto de oírte. Yo tenia otra idea formada de este lugar. Pensaba que en él no se encontraria nada bueno, y veo que ni se echa de menos la caridad.....

—Si, mucho, y aun con nuestros mayores enemigos. Estos vice-versas son para ti incomprendibles: yo te lo explicare en llegando su hora.

—Reconozco que esa virtud entre los tuyos es sublime, cuando alcanza á esa familia; por que siendo yo hombre que me duelo de los males de mis semejantes, me huelgo de saber que esteis tan favorecido de ella, tengais por esto que vivir recelosos y apercividos.....

—Atiende, amigo, en los curiales los hay que no son muy malos en el ramo de abogados y procuradores; pero en cambio, de los que constituyen el de escribanos, no hay ninguno que sea bueno.—J. E.

(Se continuará.)

REFLECSIONES IMPORTANTES

sobre la

OBRA DE RIO-

Como a pesar de las invitaciones que

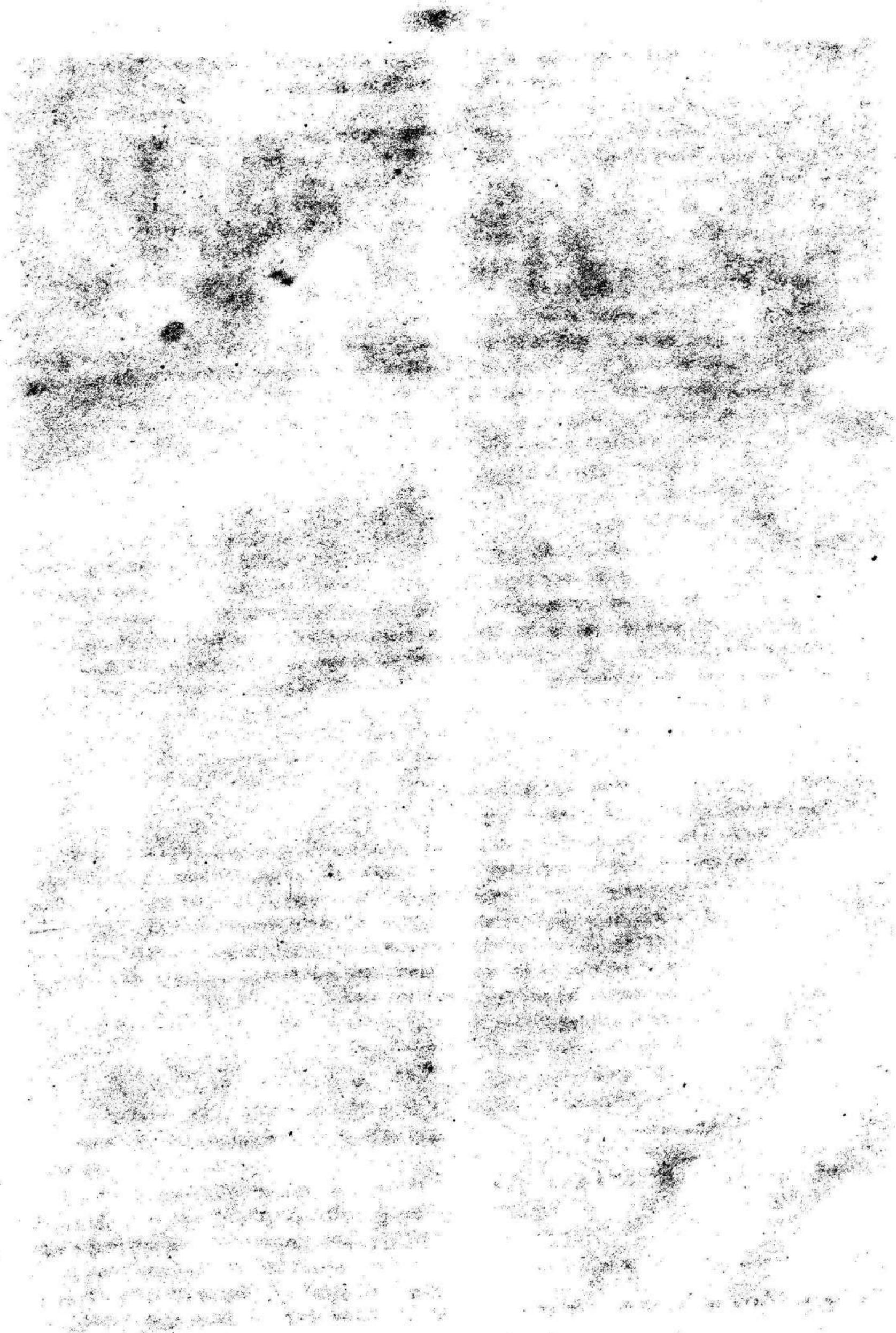
aparecen en los números 10 y 11 de este periodico, sobre esta obra, no ha habido quien se ocupe científicamente de ella, los que suscriben han creido de su deber romper el silencio que por tanto tiempo han sabido guardar, no sea que interpretandolo siniestramente, den lugar á creer con él, que esta Ciudad carece de personas que conozcan la materia á que pertenece. Y al dirigir nuestra voz al público, protestamos una y mil veces que no mueve nuestro animo la mezquina pasion de la envidia por no haber estado encargado de la obra ningun facultativo; por que si asi fuera, escudados con el santo libro de la ley, hubieramos reclamado con oportunidad nuestros derechos, y estamos seguros del fallo de la autoridad á nuestro favor, por que esta es justa é impasible como la misma ley. Nuestro deseo se limita solo á evitar que el pueblo que nos vio nacer sufra la nota de ignorante, y que la noble clase á que nos honramos pertenecer, lleve sobre si ninguna mancha que pueda rebajarla de la reputacion que se haya podido adquirir por su constante aplicacion en la ciencia de que se ocupa.

Asi que, espondremos sencillamente los principios teoricos que debieron servir de base para la formacion del proyecto de la citada obra, y diremos tambien, como en la practica pudo llevarse á un termino feliz.

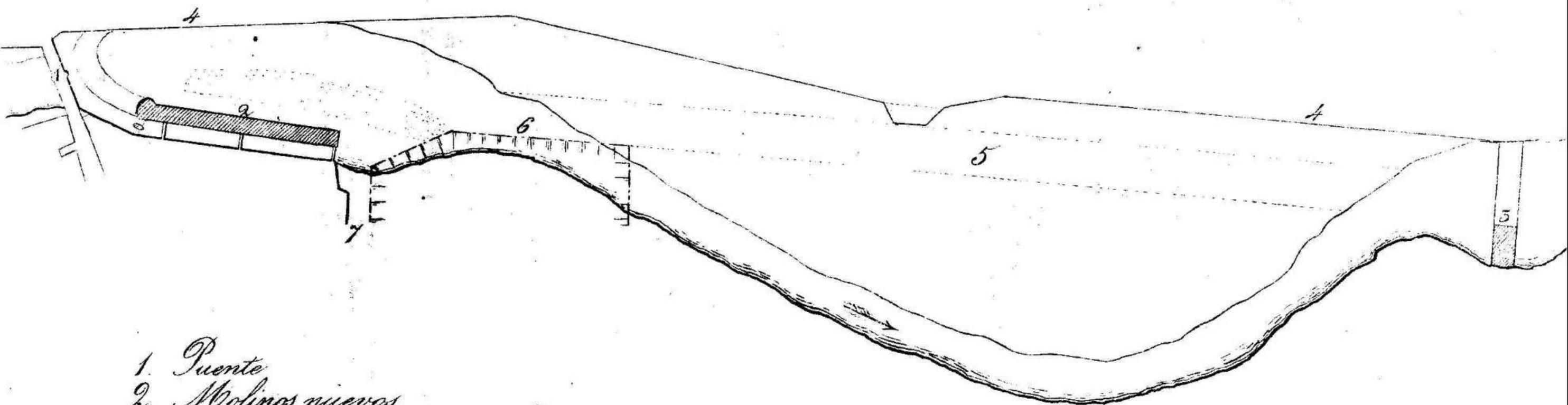
Es una ley constante de la naturaleza, que el movimiento de todos los cuerpos sea esencialmente rectilineo; por que ademas de no haber razon alguna para que un cuerpo se dirija mas bien á uno que á otro lado de su direccion primitiva, la sencillez que aquella ecsije en todas sus operaciones, quiere que el camino que siga sea el mas corto posible.

Aplicando este principio fisico á la direccion de los rios, el agua deberia marchar en linea recta desde su origen ó nacimiento hasta su termino, si no lo impidiese el influjo de distintas causas que obran sin cesar en sentido contrario y que concurren necesariamente á la jeneracion de los alveos.

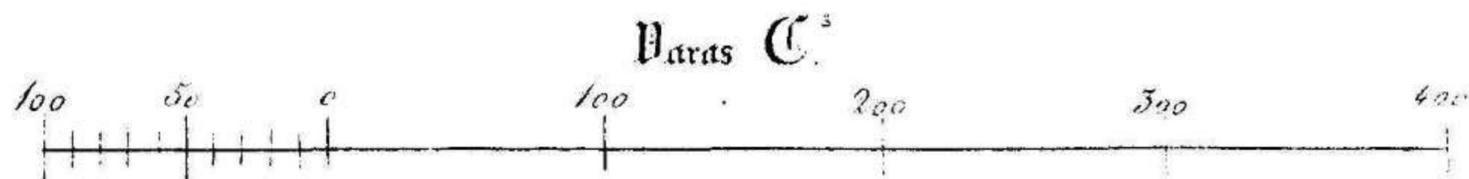
Pero entre las distintas causas que modifican el movimiento rectilineo de las corrientes, solo indicaremos dos de ellas, que son las que mas hacen á nuestro proposito, cuales son los diques ó presas que



*Plano Topografico del Rio Segura;
comprendido desde el Puente de esta Ciudad, hasta el molino del Sr. M. de C.*



1. Puente
2. Molinos nuevos.
3. Ft. del Sr. Marques de C.
4. Muralla.
5. Cauce proyectado.
6. Dique para variar la corriente.
7. Bajada al abrevadero



las atraviesan de un modo oblicuo y la desigual resistencia de los terrenos que forman los alveos.

Cuando á una corriente se le opone un obstáculo que la corte en sentido oblicuo, los filetes del agua chocan con la rivera opuesta y siguen una nueva direccion, marcada por una linea lado de un angulo igual al que origina la columna de agua antes de su impresion; resultando asi el *angulo del choque igual al angulo de desvio*. Cuando el terreno no es de igual resistencia, el agua va rozando en la rivera menos resistente, es rechazada de la mas fuerte y de este modo sigue su marcha formando lineas curvas ú oblicuas, en virtud de la ley general que abliga á la corriente á formar el ángulo del choque igual al ángulo de desvio.

Dos daños se orijinan del choque oblicuo de las corrientes: uno la tendencia constante á destruir la orilla sobre que choca, y el otro la corrosion tambien constante que se produce en el punto chocado. Cuando esta orilla está revestida con materiales consistentes que equilibren ó sobrepujen la resistencia del agua, entonces todas estas tendencias se transmiten á la orilla opuesta bajo el ángulo indicado, *á menos que esta no tenga un obstaculo que la obligue á seguir una direccion determinada*.

Contrayendo esta teoria al trozo de rio que media entre el puente de esta Ciudad y la presa del molino del Sr. Marques de Camachos, resulta, que la de los molinos nuevos fue construida segun una linea curva, cuya normal es oblicua á la corriente, y que esta choca con el murallon del arenal, reflectando las aguas á la parte inferior de los mismos molinos nuevos. Por poco que cualquiera fije la atencion sobre este punto se convenzera de que asi sucede, como no podia menos, en conformidad con los principios ciertos y evidentes, reconocidos en la ciencia y estudiados en la misma naturaleza.

Todos sabemos las veces que ha sido destruido y reparado el murallon, prueba nada equívoca de la destruccion causada en él por el choque oblicuo de las aguas. En lo que no se ha parado la atencion hasta hace poco tiempo ha sido en los efectos de la

transmision del choque en la orilla opuesta: con efecto, en esta, las aguas no han encontrado resistencia y han hido corroyendo en el fondo, por que los dueños de la rivera han procurado fortificarla cuanto les ha sido posible, y bien se puede notar, que el que no lo ha hecho asi, ha tenido pérdidas de consideracion en su terreno.

Ademas de estos hechos generales, hay dos causas locales que aumentan las dificultades para poder regularizar el alveo de este trozo de rio: estas son el aglomeramiento de todos los avenamientos de las aguas que purgan los terrenos inmediatos y que precisamente tienen que abocar á su cauce, por razon de ser el punto mas bajo de toda la huerta, y la falta de velocidad que llevan las aguas por hallarse represadas y contenidas por la presa nuevamente construida para favorecer el movimiento del molino ya citado del Señor Marques de Camachos.

Tal es la situacion topografica é hidrografica del terreno: manifestemos ahora el modo de regularizar el cauce del rio en la parte señalada.

Indicamos poco ha, que en virtud del choque oblicuo *se transmite el efecto de la corriente á la rivera menos resistente á no ser que un obstáculo la obligue á seguir una direccion determinada*. Y en este principio tan sencillo, está fundado el gran secreto por el cual puede la mano del hombre dirigir las aguas segun convenga á sus necesidades. Estos obstaculos que en la tecnologia del arte se conocen con el nombre de *estripos malacones, diques y espaldones*, son los que contruidos con las condiciones que el mismo arte establece, y cuyos pormenores nos reservamos, pueden regularizar la corriente de los rios, enfrenar las soberbias avenidas, conservar terrenos inmenos á beneficio de la agricultura y resguardar tantos y tan costosos edificios como hay contruidos en todas las riveras.

Luego habiendo establecido uno ó mas estripos en el punto ó puntos convenientes, esta obra por si sola hubiera resistido á las aguas, y las hubiera obligado á marchar rasantes por el pie del murallon, llevandose las producidas por las fontanillas de su tránsito é inmediaciones. Ninguna otra obra que no esté apoyada por aque-

llos, es suficiente para conseguir el objeto indicado, y cuantas se intenten no tendrán otro resultado que gastar inutilmente los fondos que á ello se destinen.

Pero siendo urgente en el dia un remedio pronto y eficaz, es necesario, es indispensable, ademas de la construccion de los estrivos, abrir un canal de 20 á 30 varas de latitud, igual procsimamente á la que tiene el cauce actual en su parte mas regularizada, y unirlo á los estrivos por medio de un dique bien dispuesto y de espesor competente para lograr el fin que se desea en el menor tiempo posible; por que es de advertir, que estando la corrosion del terreno muy adelantada y haciendo los espolones su efecto con lentitud no se conseguiria solo con la construccion de estos, sino despues de mucho tiempo.

Tambien es de necesidad destruir el baluarte de la plaza de las Barcas para que las aguas sigan la direccion recta; pero si razones de ornato y conveniencia publica decidieran su conservacion, es necesario levantar otro espolon en la direccion del angulo de desvio; por que, volvemos á repetirlo, los obstaculos oblicuos á la corriente causan perjuicios incalculables de dificil y costosa reparacion.

El dibujo adjunto presenta una idea de cuanto dejamos espuesto y manifiesta las obras que deben practicarse para conseguir la total regularizacion del cauce del rio.

No debemos concluir este articulo sin decir, que todas las obras que se practican con la mira de desviar y regularizar la corriente de los rios, por medio del choque de las aguas, deben ser de canteria, único material que puede resistir cual conviene la accion destructora de las mismas. En apoyo de este aserto citaremos palabra por palabra la doctrina de un autor respetable. *Las obras con que se intente desviar la corriente del agua..... no pueden ser ni de fajina ni de madera, por que las obras de esta especie quebrantan, si, la fuerza del agua, pero rara vez la rechazan, y lo mas que sucede es que el rio dà la vuelta, como lamiendolas, al rededor y prosigue perjudicando á la orilla que se quiere resguardar.*

Y que profesor poseido de estos principios se compromete á emprender una obra

del mayor interes, bajo distintos conceptos, sin tener asegurados con anterioridad los elementos necesarios para terminarla felizmente? Se espondria á la severidad de una academia, que vela sin cesar por el buen nombre de un discipulo y á la mordaz é inconsiderada critica de los mal intencionados? Si por desgracia en las obras particulares hay necesidad con frecuencia de transijir con su dueño, en las públicas debe el Arquitecto obrar en toda regla, por que lo esesije asi, ademas de otras consideraciones especiales, el decoro de la Nacion. Cuando por razon de economia, siempre perjudicial á la buena construccion, ó por otras causas se pretende que un Arquitecto obre fuera del arte, debe rensar su encargo con dignidad y no proscibir el prestigio que le da su honrosa graduacion, en la confianza que á las autoridades toca hacer observar las leyes, praemáticas, reales decretos y ordenes vigentes; especialmente la de 6 de Abril del año procsimo pasado, que rijen en materia de obras públicas y que hacen á los Arquitectos esclusivos en toda clase de construcciones. Murcia 8 de Julio de 1845.—S. Baglietto.—J. J. Belmonte.—J. Marin Alcedo.

AVISO INTERESANTE.

Vista la benébola acogida que ha tenido nuestra publicacion hemos determinado el hacer mejoras positivas las que se anunciaran esta procsima semana por medio de un segundo prospecto.

La Redaccion.

MURCIA: *Imprenta de Pedro Sole y Rovi, Calle de Sta. Isabel Núm. 6—Año de 1845.*